



+LDM

FELICITACIÓN DE NAVIDAD'12

*De lo que desborda el corazón, habla la boca.
Oyendo a una persona hablar, se sabe que hay en su corazón.
Si habla amorosamente de Dios, el tesoro de su corazón es Dios.
Si habla de los criterios y afanes del mundo, su tesoro es el mundo.*

Gracias, Dios mío, porque otro año más nos regalas un tiempo para que rememoremos y revivamos que, como a Adán en el Paraíso siempre nos estás siempre diciendo ¿Dónde estás? y pacientemente nos buscas a cada uno -uno por uno-; que, como a Zaqueo nos dices baja del árbol que hoy quiero comer en tu casa contigo y así todos los días; que, como en el Apocalipsis nos dices estoy llamando a tu puerta y si Me abres, entraré y cenaré contigo. ¡Para Ti, cada uno de nosotros es único para Ti! ¡Qué alegría!

Desde el inicio de la Creación, Tú, Señor, en todos los tiempos, situaciones, circunstancias y avatares nos estás buscando de una y mil maneras, ante nuestras pérdidas, desvíos, olvidos, distracciones, ofensas, desaires, ataques, negaciones..., etc. ¡No cejas de buscarnos y llamar a nuestra puerta -a la de nuestro corazón-! Llamas y esperas, ¡Tu Humildad y Paciencia son Infinitas! ¡Tu Amor y Misericordia, también! Sólo quieres que te abramos la puerta..., para mostrarnos tu Amor único por cada uno de nosotros e igual para todos... Sólo quieres librarnos de nuestras angustias, aflicciones, cansancios, agobios, oscuridades, miedos... Esto es incomprensible y rechazado por nuestra razón humana, pero no por la fe -que es la humildad de la razón-, basta con que te dejemos ser Dios en nosotros, para que tengamos paz, amor, alegría y nuestro corazón rebose el feliz tesoro de tu Hacer en él... ¡Sólo nos tenemos que dejar hacer por Ti, que sólo quieres para nosotros lo Mejor... y sabes lo que más nos conviene y necesitamos para nuestra vida y salvación...! ¡Nos creaste por Amor, para amar y ser amados -para amarte, ser Amados por Ti y para amarnos entre nosotros con tu Amor...-! ¡Todo lo hiciste por Amor, todo lo haces por Amor y jamás harás nada que no sea Amor...! ¡Qué alegría!



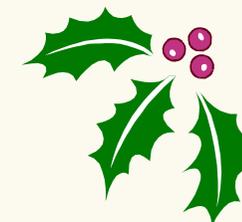
De todas las formas que nos buscas y nos llamas y esperas..., la más entrañable, delicada, sublime, sabia y cercana a nosotros es la de tu Natividad, ¡Misterio de Amor!. Como eres Todopoderoso te haces Mendigo... ¡Sabiduría Divina! Nos conoces tan bien -Tú nos creaste y sabes del 'barro' que estamos hechos, así como que somos víctimas del 'mal'- y nos Amas tanto, Dios mío, que te hace 'Mendigo de Amor' para redimirnos y salvarnos. Envías a tu Hijo Único -que es Dios- para Encarnarse en las purísimas y virginales entrañas de tu Sierva, La Virgen María, y nacer -como Hombre- entre nosotros, para ser Dios entre nosotros y con nosotros. Siendo Dios te rebajas a nuestra pobre condición humana para divinizarlos. ¡Qué alegría!

En una covacha-pesebre de las de hace poco más de unos dos mil años -no en un Palacio, ni una Mansión lujosa, ni en un Paritorio-, indefenso, necesitado y vulnerable como cualquier recién nacido de mujer, naces, Jesús, en el silencio de la noche en este mundo en el que vivimos, rodeado sólo de María, tu Madre, y de José, el padre legal que escogiste para encabezar tu Sagrada Familia humana -sin médicos, enfermeras, etc.-. Tú, Jesús -Unigénito de Dios y Dios- Naces en la escasez de la clase social más baja de la escala humana, lejos del bullicio y de los lujos humanos, sin ayuda, sin casi ropa, sin medios de confort, sin nada y las afueras de una pequeña aldea- ¡Misterio de Humildad! ¡Qué lección!



Tu, Jesús, no viniste al mundo a suprimir el sufrimiento y el dolor, sino a vivirlo con nosotros y a enseñarnos a darle un sentido oblativo, viviéndolo como Tú lo viviste, por Amor a las almas y para su Salvación. Tú, Jesús, sabes que somos débiles, frágiles, libres en nuestra ignorancia, que no sabemos lo que hacemos aunque nosotros creamos que sí, que somos víctimas del 'mal' -el que hacemos a los demás y el que nos causamos a nosotros mismos- y que tendemos a dejarnos llevar por los 'criterios del mundo' y nos afanamos según esos criterios -poder, riqueza, prestigio, reconocimiento, tener más, etc.- Tú, Jesús, sabes que sin Ti no somos nada ni podemos nada y por eso nos desviamos según eso criterios del 'mundo' y nos agobiamos al afanarnos sin Ti. Tú, Jesús, viniste a traer tu Reino a nuestros corazones, para hacernos 'hijos de Dios' y contigo llegar a la Gloria Plena. Tu, Jesús, sabes que todo lo del 'mundo' es

caduco y no da la 'felicidad' que ansía en el corazón humano en lo más profundo del mismo; que todo lo del 'mundo' pasa, que sólo tu Reino permanece y es Pleno. Tú, Jesús, viniste a liberarnos de esa 'esclavitud terrena', para que podamos gozar de la verdadera y plena 'Libertad de tu Reino de Amor'. El 'mundo', 'sus criterios', 'sus afanes', el 'mal' y nuestra 'debilidad', nos separa de Ti, nos conduce a sólo poner nuestro corazón –a costa de lo que sea y de quienes sean- en los 'pseudotesoros', ambicionándolos, codiciándolos y acaparándolos y a ser cómplices del 'mal' originando que muchos otros vivan casi en la indigencia o plenamente en la miseria. Los 'dioses' que nos podemos crear de esa manera nos separan más y más de la Verdad que Tú proclamaste y de Dios. Tú viniste para que, aunque vivamos en el mundo, no seamos del 'mundo'. ¡Qué alegría!



Pero, Tú, no dejas de Llamarnos, de salir a nuestro encuentro, de Lllamar a la puerta de nuestro corazón, esperando y esperando, una y mil veces, a que te abramos... ¡Misterio de Paciencia!. Quieres hacernos 'hijos de Dios', no 'diosecillos' del mundo. ¡Qué alegría!



Por ello, no nos podemos extrañar, Señor, de que Nacieras como naciste... (en Pobreza), de que Vivieras como viviste... (en Pobreza), de que proclamases lo que proclamaste... (la Verdad), de que Murieras como moriste... (por Obediencia y Amor) y de que Resucitaras como resucitaste... (como Señor del Universo) ¡Todo era una lección de Amor, Humildad, Paciencia, Misericordia, Sabiduría, Libertad y Obediencia! ¡Por eso, tu Kenosis!

Toda la Creación es buena, todas las cosas creadas que hay en el mundo son buenas. Es nuestro uso de las mismas, cuando las codiciamos, las acaparamos, las poseemos sólo para nosotros mismos, las atesoramos en mayor cuantía de lo que necesitamos, nos apegamos a ellas, las consideramos un 'fin' en sí mismas y no un medio..., cuando nos las apropiamos como si fuesen sólo nuestras o por nuestros méritos..., lo genera en el mundo la indigencia, el hambre, la miseria, la desunión, la insolidaridad, el egoísmo, las mentiras, las trampas, el fraude, la dominación, la opresión, el robo, la infidelidad, las crisis económicas, el odio, la violencia, la guerra, etc. ¿Todo lo que somos y tenemos no es nuestro ni tenemos derecho a ello, son 'regalos' de Dios para nuestra vida y para ayudar a vivir a los demás –a todos los demás, no sólo a los que a nosotros nos interesan-. Tu alimento, Jesús, era la Voluntad del Padre. Tu voluntad era la Obediencia al Padre. Tu corazón era el Amor del Padre (no tuviste Títulos, Diplomas, condecoraciones, medallas, riquezas, propiedades, posesiones, inversiones, etc. del mundo, sino que de él recibiste lo contrario: persecución, maledicencia, traición, injusticia, soledad, arresto y muerte). Decía Madre Teresa: "Hay que amar hasta que duela. La medida de ese dolor es la medida de lo que se ama". Tú, Jesús, viviste eso hasta el extremo, hasta dar tu Vida por Amor, con una ignominiosa muerte de cruz, por Amor. ¡Para nuestra Redención y Salvación! ¡Para vencer –en tu Resurrección- a la muerte y al mal! ¡Qué alegría!

El testimonio de la 'Pobreza' de Jesús es una lección y una invitación a la 'pobreza en el espíritu' (saber que todo lo que soy y tengo no es mío, sino de Dios que me lo regala). Bien sabes, Jesús, lo bienaventurados que son los pobres en el espíritu, ya que Tú viviéndolo en primera persona siempre te sentiste agradadamente agradecido a la Amorosa Providencia del Padre, que te permitió ser completamente Libre en tu Vida, incluso hasta en tu Muerte. El escenario y circunstancias de tu Nacimiento en Belén es una imagen simbólica equivalente y anticipada del escenario y circunstancias de tu Muerte en el Calvario.

Ayúdanos, Jesús, a purificar la vivencia de la verdadera Natividad, para vivir la Navidad con la gran alegría que se deriva de su verdadero significado trascendente. ¡Que tu Espíritu inunde nuestros corazones para que gocen la Navidad como un hito del 'camino' que nos conduce a no ser del 'mundo', aunque vivamos en el mundo, para ser Tuyos y que Tú seas en nosotros. ¡Esa es la verdadera alegría!



Después de compartir con vosotros algo de lo que desborda de mi corazón (que para el 'mundo' son molestas pamplinas trasnochadas a repudiar), os deseo también a todos que en esta Navidad, una vez más, el Niño Dios os llene vuestros corazones de fe, esperanza y caridad, así como que los purifique para que viváis la verdadera alegría de su Nacimiento, así como que os colme sus Bendiciones, Gracias y Regalos de Amor en el Año Nuevo 2013. ¡Que tengáis una gozosa y santa Navidad'12...!

José Luis Campo Campo, LMC.

